

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: ¡Qué Señor maravilloso! – Impresiones de la vida terrenal del Hijo de Dios del evangelio de San Juan (cap. 3 Continuación)
(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**¡Qué Señor maravilloso! – Impresiones de la vida terrenal del Hijo
de Dios del evangelio de San Juan (cap. 3 Continuación)
(14 días)**

Día 1

Jn. 3:1-13; Jer. 33:2,3

En la escuela del Maestro

Completaremos nuestras observaciones de la vida de Nicodemo con otros aspectos.

La pregunta del rabi: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?” (v. 4,9), hace pensar a algunos lectores de la Biblia: ¿Acaso Nicodemo quiere esquivarse con discusiones de las necesarias consecuencias de su vida? Un judío contemporáneo, que cree que Jesús es el Mesías, nos muestra otra posibilidad de pensar*. Según la comprensión de los fariseos, un judío nacional pertenecía al reino de Dios, también un no judío que se convertía al judaísmo. A la vez se consideraba la coronación de un rey como un renacimiento, lo que en el caso de Nicodemo no era relevante.

Sin embargo cuatro acontecimientos en la vida de Nicodemo le prometieron la “nueva vida”: a) a la edad de trece años, se realizaba la ceremonia llamada Bar Mizwa, que le daba una creciente responsabilidad en su vida; b) por el casamiento (siendo miembro del concilio supremo debía tener hijos, y, por lo tanto, debía ser casado); c) por la ordenación de ser rabí; d) por la ceremonia de ser líder de la escuela de rabíes (v.10 el maestro de Israel). Entonces Nicodemo “siendo viejo”, no vió otra posibilidad de nacer de nuevo; su pregunta era justificada.

Llegamos a dos conclusiones: - Al encontrarnos con el Hijo de Dios, en la escuela del Maestro, se nos pueden abrir nuevos horizontes inimaginables; o sea: nacer de arriba, de agua y Espíritu, - para la vida eterna de Dios (v.3,5,7; comp. Is. 45:2,3; 1.Co. 2:7-9).

· ¡Tengamos el valor de no querer interpretar en seguida palabras y hechos incomprensibles de otros! Preguntándoles respetuosamente nos guardará de equivocaciones (Mt. 7:1-5; Éx. 20:16; 23:1; Ro. 14:10,12,13).

* Arnold G. Fruchtenbaum, „Yeshua: The Life of Messiah from a Messianic Jewish Perspective“

Día 2

Jn. 3:7,8; Hch. 2:1-4

Cuestiones de vientos

Aquel que ha experimentado el abrumador calor en el oriente, sabe lo agradable que puede ser el viento. Ya un pequeño movimiento del aire cambia el calor sofocante y uno puede respirar aliviado. Jesús se refiere a esa experiencia, cuando le explicó a su visitante nocturno, Nicodemo, el obrar del Espíritu Santo en el nuevo nacimiento.

En el versículo 8 observamos cuatro aspectos: a) El viento sopla – el Espíritu Santo actúa. Esa es una realidad firme. En la Biblia encontramos muchas declaraciones acerca del Espíritu de Dios, que actúa, que capacita a hombres y los cambia. En el Antiguo Testamento se ve puntualmente, en el Nuevo Testamento, después del derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés, continuamente (lea Jue. 3:9-11a; 1.S. 10:6,7; Jn. 14:16,17; Ro. 8:14-16; Hch. 4:8-13).

b) El viento sopla de donde quiere. Estas pocas palabras contienen toda la soberanía de Dios, Él mismo decide, cómo actúa en quién y cuando, para que un hombre comprenda el ofrecimiento de la nueva vida de Dios. ¿Acaso no quisieramos a veces ayudar y empujar un poco, para que las personas que invitamos a la fe en Jesús, comprendieran más rápido Su amor? Las palabras de nuestro Señor nos ponen un claro límite: los caminos de Su Espíritu no se pueden calcular, ni en lo espiritual, ni en lo material.

c) El viento se nota, se siente – el mover del Espíritu se reconoce. El concepto griego contiene el pensamiento de “movimiento del aire con energía”. Ese poder no quedó desapercibido en Pentecostés. Hasta el día de hoy lo experimentan creyentes de diferentes maneras. A veces como una conmoción poderosa interna o un suave hablar al corazón, leyendo la Biblia o escuchando una predicación.

Al profeta Elía, Dios no se acercó en el poderoso viento, ni en el terremoto o fuego, sino en un silvo apacible y delicado* (lea 1.R. 19:7-13).

Oramos: “Señor, haz que nos movamos y sigamos adelante hacia la meta. Haz que nos empuje el viento de tu Espíritu y que sople con poder en nosotros” (H. Winkel).

*Felix Mendelssohn-Bartholdy lo compuso en su oratorio “Elia” de manera maravillosa

Día 3

Jn. 3:8; Ecl. 11:5; 1.P. 1:3-5

¡Abran la ventana!

La cuarta observación acerca de Jn. 3:8: d) Ningún hombre puede disponer respecto al venir o salir del Espíritu: "... mas ni sabes...". Una vez más Jesús acentuó expresamente el secreto del suceso, por el que un hombre llega a la fe en Él y recibe el nuevo nacimiento*. Las palabras del Señor abarcan una tensión que debemos soportar, en primer lugar, en nuestra propia vida.

Algunos creyentes pueden mencionar el día cuando experimentaron el nuevo nacimiento por el Espíritu de Dios (lea Hch. 26:12-18). Otros cristianos se dan cuenta más tarde: Jesús me ha hecho nuevo; lo he reconocido paso a paso como el Hijo de Dios – igual que el hombre ciego de nacimiento. Primero habló del hombre llamado Jesús; después del profeta; después: Él vino de Dios; finalmente: Él es el Señor (lea Jn. 9:1,6,7,11,25,33,35-38). Ese proceso de reconocimiento, que lleva a la decisión de fe, puede extenderse por un período largo de tiempo. Dios trata con cada uno de manera individual.

Respecto a otras personas, nosotros estamos puestos en un desafío: Debemos anunciar claramente y con amabilidad el buen mensaje de Jesús, siempre cuando sea posible. Pero al mismo tiempo debemos esperar pacientemente el obrar de Dios y seguir intercediendo por las personas. Jesús nos quiere dar la fuerza para eso (comp. Ef. 3:14-21; Stg. 5:7,8).

¡El Espíritu de Dios actúa! ¿Acaso estamos inseguros, si pertenecemos a aquellos, de los cuales Pedro dijo: "... renacido para una esperanza viva"? Entonces: ¡Abrámos la "ventana de nuestra vida" y pidámosle a Jesús que entre!

También como ya renacidos, pidámosle ser movidos en la fe en nuestra vida diaria: "Señor, ilumina con tu fuego insobornable nuestra vida, haz que nos dispongamos a caminar en la luz" (H. Winkel).

*No se debe confundir con declaraciones de teorías de reencarnación de religiones orientales y del esoterismo. Estas no concuerdan con la Biblia: "está establecido para los hombres que mueran una vez, y después de esto el juicio (He. 9:27).

Día 4

1.P. 1:22,23; Gá. 4:6; 1.Ts. 4:9

Invariables características

En algunas cédulas de identidad hay un espacio para anotar “invariables características” de la persona.

En un sentido figurado, en personas creyentes, nacidos de arriba, hay “invariables características” (Jn. 3:3,5,7). Ellas ya no viven bajo la esclavitud de la ley, sino en la libertad del Espíritu, ellas llegaron a ser hijos de Dios. Dicho de otra forma, estas personas no están bajo la obligación de pecar, sino son liberados para poder obedecer a Jesús (lea Ro. 8:1,2).

Esa regeneración desde adentro se demuestra en distintos aspectos de la vida, los que Pedro y Pablo mencionaron en sus cartas: • Los renacidos se sienten atraídos a la Palabra de Dios, porque fueron renovados por la Palabra. Ellos viven del hecho que su Señor les habla. • Ellos se sienten atraídos a la oración, la conversación con su Señor, así como un niño quiere hablar con su padre. • Ellos son atraídos a la comunión con sus hermanos en la fe. El amor a Dios y a los otros hijos de Dios van de la mano (Lea 1.Jn. 5:1-5.) • Ellos se sienten atraídos a querer obedecer a la Palabra de Dios (lea Fil. 2:13). • Ellos son atraídos a una vida purificada de pecado, que Jesucristo por Su muerte en la cruz les ha posibilitado (lea 1.Jn. 1:7 – 2:2).

No debemos olvidar al considerar estos conceptos bíblicos, que los nacidos de nuevo se pueden comparar en el sentido espiritual con bebés. Necesitamos tiempo para crecer y madurar, para que la nueva vida pueda extenderse en nosotros. Un niño pequeño, que se cae y se ensucia, se levanta nuevamente y se deja limpiar. Como discípulos de Jesús, somos y seguimos siendo aprendices. (Lea He. 5:13,14; 1.P. 2:2; Sal. 119:13; Jer. 15:16.)

Día 5

Jn. 7:37-39; Gá. 5:22-25

De la vida en el Espíritu

Christa von Viebahn, la fundadora de la comunidad de diaconisas de Aidlingen, describió en su libro “De la vida en el Espíritu”, el anhelo de muchos hijos de Dios, de experimentar algo nuevo en su vida interior:

“Ellos están convencidos que su experiencia espiritual no concuerda con lo que la Biblia nos habla de una vida victoriosa y de poder. ‘Pues si por la transgresión de un solo hombre reinó la muerte, con mayor razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia reinarán en vida por medio de un solo hombre, Jesucristo’ (Ro. 5:17 NVI). Reinar en la vida significa que podemos vencer dificultades, tentaciones y pecados. ... Hemos sido llamados para tener esa fuerza, esa victoria y ese desarrollo de la vida divina en medio de este mundo y de nuestro diario vivir. ... Jesús llamó: ‘Si alguno tiene sed, venga a mí y beba’ (Jn.7:37).

Esto no tiene vigencia solo para personas que están sin la salvación y sin la paz; esto vale también para los sedientos hijos de Dios. Nosotros continuamente podemos tomar de la fuente de vida que es Jesús mismo (lea 1.Co. 10:4). ‘... de su interior correrán ríos de agua viva’ (Jn. 7:38). Seremos bendición para los de nuestro alrededor, cuando ellos se den cuenta que somos personas renovadas por la vida de Dios, llenas de gozo y Espíritu Santo”. (Comp. Jn. 10:10b; Col. 2:9,10.)

Si sentimos carencia, podemos pedir a Jesús: “Señor, haz que nos abramos para nuevos pasos de fe en tu Espíritu, haz que tu presencia esté en medio de aquellos que has llamado. Señor, otorga el viento, la luz, el fuego y el Espíritu que nos mantiene vivos, el Espíritu que nos da más amor y fidelidad para ser testigos en el mundo” (H. Winkel; lea Jn. 1:16).

Día 6

Jn. 3:16; 4:14; Sal. 36:7-9

Agua de manantial

La nueva vida de Dios se alimenta de la comunión con Jesús. Él mismo es la fuente, el origen de esa nueva vida. Lo que el rey David testificó mas o menos 1000 años antes de Cristo, afirmó Jesús en la conversación con la mujer samaritana junto al pozo de Jacob.

Pensemos una vez más en la frase fundamental que dijo Jesús a Nicodemo. Gracias a la visita nocturna de este erudito judío, tenemos este versículo central del evangelio (v.16). En una sola frase describe el Hijo de Dios el motivo de su Padre celestial. Su amor es el manantial, del cual brota la amplia acción para la salvación de los hombres.

Algunas interpretaciones y comentarios acerca de Jn. 3:16 nos llevan al asombro y adoración: • Es el evangelio en el evangelio, “el tesoro de toda la Escritura” (P. F. Hiller). “Las palabras mayores las encontramos aquí: el amor de Dios, fe, vida eterna, cielo e infierno. Estas palabras incluyen pasado, presente y futuro. Toda la humanidad y la gloriosa salvación están a la vista” (según W. Bauder). • Este versículo es de inconcebible grandeza y profundidad. “Ahi hay palabras grandes y elevadas. Mi arte no alcanza para agotar o aprovechar en forma correcta estas frases poderosas” (M. Lutero).

• Este texto es importante como mensaje del evangelio. El misionero pionero de Groenlandia, Hans Egede, predicaba por mucho tiempo el mensaje del evangelio a los inuit aparentemente en vano. Recién al explicarles ese versículo clave, “se derritió el hielo original de sus corazones”. Un anciano inuk (forma singular) exclamó: “¡Deténte, honorable padre, esto es demasiado para un día. Tanta cantidad de amor de Dios no podemos captar de una sola vez!” • Es un mensaje para memorizar. Para la misionera holandesa Corrie ten Boom este versículo es uno de los ocho versículos de “primeros auxilios”, que cada creyente debería conocer (vea también Jn. 1:12; 6:37; 14:6; Ro. 10:9,10; 1.Ti. 1:15; 1.Jn. 1:7.9; Ap. 3:20).

¿Aceptamos esa sugerencia?

Día 7

Jn. 3:16; Ro. 1:16,17; 1.Co. 1:18,24

En un solo lugar

Completaremos los comentarios anteriores del versículo central del evangelio: • Ese texto contiene el poder de transformar a personas. Para Martín Lutero estas palabras pueden: “hacer de un hombre triste a uno gozoso, a uno muerto lo pueden hacer revivir, si realmente se cree en ellas”.

Walter Lüthi utilizó este versículo especialmente para enfermos que ya no podían captar muchas palabras; también lo dijo a personas moribundas, "como última llamada, como el resumen más breve de nuestro consuelo de la fe”.

Meditemos en cada palabra y pensemos lo que dicen acerca de la salvación del hombre: a) El modo de la salvación: “de tal manera”, quiere decir “así y no de otra forma”. El amor de Dios se revela solamente así, en la entrega de su unigénito Hijo a la cruz. Ese amor consiste en la singular obra de Dios, que aconteció una vez en el pasado. El amor de Dios se demuestra en un hecho de dar, que llega al más extremo límite de sacrificio, hasta entregar su más amado Hijo a esa muerte vergonzosa. El levantar la serpiente de bronce durante la jornada de Israel por el desierto, señala a Jesús en la cruz (Nm.21:4-9; Jn. 3:14,15). Nosotros reconoceremos de manera más profunda el amor de Dios en la cruz del Calvario más que en ningún otro lugar. No es una idea general o un principio de pensamientos, sino que se mostró concretamente en la muerte del Hijo de Dios por amor a nosotros y por nuestro pecado (lea Ro. 5:8).

Puede ser que mirando los acontecimientos de este mundo lleguemos a dudar del amor de Dios. Por eso miremos siempre a Jesús: “Para saber si Jesús te ama de corazón, lo puedes ver aquí en la cruz” (G. Tersteegen). “Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, que por el gozo que le esperaba, soportó la cruz ...” (NVI; lea He. 12:1-3).

Día 8

Jn. 3:16; Mt. 5:43-48

Perfecto amor de los enemigos

¿Qué dice Jn. 3:16 acerca de la salvación de los hombres? b) El sujeto de la salvación: “Dios” – Dios es el dador y el iniciador de todo. De Él salió la iniciativa para la salvación, no del hombre y sus esfuerzos (lea Gn. 3:15; comp. Lc. 1:68,74,75,78,79; He. 2:14,15,17).

c) El objeto de la salvación: “al mundo” – esta palabra se refiere al cosmo, la habitación del hombre. Se refiere aquí a la humanidad, que está en enemistad con su Creador por el poder del pecado (lea 1.Jn. 2:15-17). Jesús en su sermón del monte demanda a sus seguidores que amen a sus enemigos y lo hace basándose en el fundamento del perfecto amor de Su Padre a los hombres (Mt. 5:48).

Su ofrecimiento de salvación por medio de Jesús tiene vigencia para cada persona, sin excepción, en cada continente, para todo el mundo. Eso vale independientemente de grupo étnico, del status social o profesional, de la religión o de la conducta.

Esa manera de ser de Dios nos desafía: ¿Acaso estamos consternados, como Pedro, por nuestro fracaso? “¡Apártate de mi, Señor, porque soy hombre pecador!” (Lc. 5:8). ¿O nos sentimos, aún ocultamente, muy decente y aptos para el cielo? ¿Estamos en peligro de catalogar a algunas personas como casos sin esperanza? La concienzuda lectura bíblica nos quiere proteger de peligrosas falsas opiniones. Jesús llama a los pecadores al arrepentimiento, también a mí. Las personas a mi lado no son mejores o peores que yo.

El cruel rey Manasés en Judá se volvió al final de su vida al Señor. El perseguidor de cristianos, Saulo, por su actuar muchos creyentes murieron, por el encuentro con Jesús, llegó a ser un apasionado discípulo de Cristo (Lc. 5:32; Mt. 7:3; 2.Cr. 33:1,2,6,9,12,13; Hch. 9:1-6.10-16). ¡Así es Dios!

Día 9

Jn. 3:16; Gn. 6:5-7; Jer. 31:3

¿Desesperanza o amor?

En nuestras meditaciones de Jn. 3:16 leemos: d) la razón de la salvación: “amó” – ha amado. “Esto suena muy lindo, pero, ¿es cierto realmente? Antes del diluvio dijo Dios: ‘... todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era continuamente para el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón’. En estas palabras sentimos el gran dolor de Dios por el mundo perdido” (según W. Bauder; lea Gn. 6:5,6).

¿No es así, que nos gustaría salir corriendo al ver tanta maldad e injusticia? ¿Acaso no nos sentimos una y otra vez impotentes? “Amar al mundo y desearle lo bueno, esto me sobrepasa” (M. Lutero) Pero nosotros leemos que Dios en su profundo dolor por este mundo le muestra Su amor, un amor que se diferencia completamente del amor humano. El grupo étnico de Centroamérica, los misquitos, tiene para la palabra amor una expresión especial y traduce: “Dios sintió tal dolor en su corazón, que ha dado ...”. El amor de Dios contiene tanto su dolor y al mismo tiempo su compasión con el hombre perdido (comp. Mr. 6:34).

„Por lo que uno ama, entrega cuerpo y vida” (M. Lutero). En su amor hacia nosotros Dios encontró un camino, por el que podamos volver a tener comunión con Él. Por medio de Jesús el amor llegó a ser una realidad para el mundo: “De tal manera amó Dios al mundo”.

Preguntamos: ¿Realmente Dios me ama? Sí, Jesús nos lo dice. Lo podemos aceptar con fe y a pesar de muchas aflicciones no debemos amargarnos. Podemos comenzar cada día con la certeza: “Dios me ama”. La Biblia es como una carta de amor de Dios a nosotros y en muchas partes nos asegura Su amor (lea Is. 43:4; Os. 11:1; Mal. 1:2; Jn. 13:1; 16:27; Ro. 8:37-39).

Día 10

Jn. 3:16; He. 1:1-4

¡Qué Señor maravilloso!

Señor, tú eres “¡singular, incomparable, a ti quiero seguir, oh gran Señor!”, estas son palabras de una canción de Gerhard Schnitter. Con ellas podemos titular la próxima observación de Jn. 3:16: e) El centro de la salvación: “que ha dado a su Hijo unigénito, ..”

¿Cómo se describen el amor de Dios y el Hijo de Dios? • como Su más amado, único engendrado, unigénito – la mayor aseveración del amor de Dios hacia el mundo. Si Dios nos otorga a Su Hijo, ¿qué le queda? (Lea Ro. 6:23b; 8:31ss; 1.Jn.4:9,10.) Con esta calidad del amor se caracteriza la relación más íntima entre el Padre y el Hijo, que comparten todas las cosas en el mundo invisible. Así el Hijo enviado llega a ser el “testigo ocular de Dios, su Padre” en el más amplio sentido de la palabra. • Jesús el Unigénito, la imagen misma de la manera de ser de Dios, está encima de todos los seres terrenales y celestiales. • Porque Jesús es el Singular, es también el Incomparable. ¡Qué Señor maravilloso!

f) el regalo de la salvación: “ha dado” – el amor de Dios se hace ver en la dádiva; se nos presenta como un regalo, por el cual el hombre no tiene derecho, ni lo puede pagar. La palabra griega subraya la entrega hasta la muerte (lea Mr. 9:31; Ro. 4:25; Gá.1:4; 2:20). Con esa dádiva llega el indescriptible amor de Dios en forma del Señor crucificado, resucitado y que vuelve otra vez, desde el más allá a nuestro mundo.

Este hecho despierta en nosotros una respuesta: “Yo adoro el poder del amor, que se revela en Jesús. Yo me entrego libremente a amar, porque fuí amado. Yo quiero, en vez de pensar en mí, hundirme en el mar del amor” (G. Tersteegen).

Día 11

Jn. 3:15,16; 10:10; 13:34,35; 15:11; 16:33

Vivir mirando a la meta

El físico nuclear Werner Karl Heisenberg (1901-1976) describió la miseria del mundo con el cuadro de un impresionante buque transatlántico: las maquinas trabajan bien, la orquesta a bordo toca, el equipo en la cocina prepara ricas comidas. Todos están contentos y se entretienen excelentemente. Solo el compás no funciona bien, el buque bien equipado flota impotente en el océano. Es solo cuestión del tiempo, hasta que choque y se estrelle con una roca o un iceberg. Sin meta y sin dirección, así describe Heisenberg figuradamente a nuestro mundo.

De la falta de orientación nos libera Jn. 3:16: g) La meta de la salvación: “para que ...” – El actuar de Dios tiene un destino, una meta. Por su Palabra todo suceso en este mundo recibe una dirección. Sus metas quieren determinar la dirección de nuestra vida: “... para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna; ... para que tengan vida en abundancia; ... que os améis unos a otros; ... para que mi gozo esté en vosotros; ... para que en mí tengáis paz; ... para que tengan mi gozo” (lea también Jn. 14:3,13,29; 15:16; 17:13,19,24; 20:31).

En todas las generaciones se pronuncian preguntas: ¿Para qué vivo y estudio? ¿Cómo y para que debo educar a mis hijos? ¿Para qué sirvo aún? Junto a Jesús encontramos respuesta; Él tiene una meta, un propósito conmigo. h) la dimensión de la salvación: “todos” – se la ofrece sin excepción a todos los hombres. No hay ningún hombre que sea demasiado bueno o malo para Dios. Cada cual puede llegar a Él y dejarse renovar por Él (lea 1.Ti. 2:3-6; 1.Jn. 3:1-3).

“Dios quiere a todos” en esta canción de Theo Lehmann y Wolfgang Tost se enumera a muchos: punks, pastores, gruftis, mozos, padres, niños, oradores, pecadores, damas, buscadores, vagabundos, play-boys, rocker ... – Usted y yo también estamos llamados.

Día 12

Jn. 1:12; 3:16,17; He. 11:1

Bajo una condición

El amor de Dios exige una reacción de nosotros, de la cual Jesús habla en Jn. 3:16: i) La condición de la salvación: “que en él cree” – el que reacciona así, cree en Él, no en cualquiera. El creyente entra en una relación personal de confianza en Jesucristo.

Según Lutero, la fe es “un bolso” al cual Dios pone su dádiva: Jesucristo. No podemos “comprar” a Jesús, el Redentor, solo debemos extender nuestras manos, abrir el bolso y recibir el don. Esa es la única “condición” para recibir el regalo de la salvación.

Un ejemplo nos puede ayudar: El “Sí” de Dios por nosotros, en Jesús, se parece al “Sí” del hombre en el registro civil. Luego también se pregunta a la novia, si ella quiere casarse con este hombre. Si ella también dice sí, y se firma el documento por los dos, el matrimonio es lícito ante la ley. El hombre y la mujer se pertenecen mutuamente.

Desde el momento cuando decimos sí a Jesús, pertenecemos a Él para siempre. Creer significa aceptar la Palabra de Dios en la práctica. Si le damos nuestra fe, Él nos regala su gloria (Jn. 11:40). ¿Dio usted su sí a Jesús?

j) La seriedad de la salvación: “no se pierda” – quiere decir no perecer, no irse a pique. Conocemos la palabra por los dichos como: tiempo perdido, sentirse perdido. En nuestro versículo clave del evangelio se trata de mucho más: del perderse eternamente sin Jesús, el Hijo de Dios. Aquí se trata de lo contrario de la salvación (lea Jn. 3:36).

Pero Dios no quiere que ninguno se pierda, sino que Él quiere salvar (v.17). ¡Aceptemos la redención que Él nos ofrece! La decisión es nuestra (lea Lc. 15:1ss; especialmente v.7,10,24).

Día 13

Jn. 3:16; 5:24; 1.Jn. 1:1-4

¿Vida o vivir? ¿Buscar o tener?

El que busca en internet el número actual de la población mundial, encuentra un reloj de la población mundial, cuyo número aumenta en un segundo por cinco y siete personas. Más de 7,5 mil millones de habitantes viven sobre nuestra tierra*. Todos ellos existen biológicamente, pero ¿cuantos son aquellos, que se mencionan en Jn. 3:16?

k) El contenido de la salvación: “la vida eterna” – la Biblia diferencia entre la vida biológica (griego bios) y la vida eterna (zoä). Jesús contesta al anhelo del hombre por la vida y se ofrece a sí mismo como la vida; Él es la vida en persona (lea Jn. 14:6; 11:25). Solo en la conexión con Él, el Hijo de Dios, se puede recibir esa vida eterna. Mientras la vida biológica termina, la vida eterna permanece para siempre y no puede ser destruida o corrompida. La vida eterna es una vida cualitativamente singular.

Por último: l) La posesión de la salvación: “tenga”. “El que tiene, tiene”- así comenzó un pastor la predicación de confirmación acerca de este tema. Aquí se trata de la salvación en Jesús, que se nos extiende como una posesión firme. “La fe cristiana entrega la posesión de la salvación. Los creyentes son personas que tienen, y no están buscando continuamente. Al final se sabe, lo que se tiene aquí” (según W. Bauder). “Tener” – esta palabra expresa también la riqueza de la vida del creyente. Tomemos nota de las siguientes citas, de lo que tenemos en Jesús: Jn. 8:12; 12:35,36; 17:13; 1.Jn. 2:23,24; 5:12,13.

¡Como discípulos de Jesús somos realmente gente rica! “En todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, ...” (1.Co. 1:5-8).

Día 14

Sal. 119:105; 2.P. 1:19

Totalmente suficiente

¿Cuáles conocimientos habrá ganado usted, querido lector, de estos días intensos con Jn. 3:16? “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Dos ejemplos de la obra misionera demuestran lo que puede obrar la profunda observación del “evangelio en el evangelio”: • Un misionero pionero tenía que ausentarse por unas semanas de su lugar de acción. Antes de su viaje tradujo el texto bíblico mencionado arriba al idioma de su grupo indígena y lo transmitió a los jóvenes creyentes. ¿Alcanzaría ese corto mensaje como ayuda espiritual a los que recién habían hecho sus primeros pasos de fe? Las palabras de despedida de la joven iglesia le sorprendieron en su preocupación: “misionero, tú nos has dado de tu gran libro treinta palabras. Treinta días viviremos de ellas y diariamente meditaremos en una palabra. Esto nos ayudará a vivir como creyentes”. ¿Usamos las palabras de la Biblia como luz para nuestro camino?

• Otro misionero pionero en África presentó una tarde el texto de Jn. 3:16 a un grupo étnico, que nunca antes había escuchado el evangelio. A la mañana siguiente un hombre anciano se preparó para una larga caminata. A la sorprendida pregunta del misionero, respondió: “quiero ir como misionero a las tribus vecinas”. A la titubeante objeción del misionero respondió enérgicamente: “Tú nos has dado un gran mensaje, en el cual está dicho todo. Esto es suficiente para mí. Todos tienen que escuchar este mensaje”.

Esa conducta podrá avergonzar a varios de nosotros, los que conocemos mucho de la Biblia. ¡Permitámonos que el Espíritu de Dios nos guíe para ser hoy mensajeros de gozo! (Lea Is. 52:7; Nah. 2:1; 2.Co. 1:24; Hch. 8:4-8,26-40.)